
José María Gutiérrez López (*), José Antonio Ruiz Gil (**),
Juan José López Amador (***)

EL POBLAMIENTO DE ANDALUCIA OCCIDENTAL Y EL GUADALQUIVIR DURANTE EL TRANSITO DEL II AL I MILENIO. UNA PROPUESTA DE INTERPRETACION (y II)

Se analizan ahora diversas secuencias estratigráficas de yacimientos situados en la Depresión del Guadalquivir y Andalucía Occidental fundamentalmente, que cubren el tránsito del II al I milenio y presentan testimonios cerámicos de estilo Cogotas. A partir de estas estratigrafías vamos a intentar delimitar en qué contextos arqueológicos inciden estas cerámicas de influjo meseteño, el desarrollo cronológico y la evolución cultural del Bronce Tardío, así como indagar sobre su relación con el posterior Bronce Final tartésico.

En Andalucía Oriental, el yacimiento de Fuente Alamo (Almería) puede servir para establecer la clara diferenciación del concepto de Bronce Tardío, como horizonte con elementos culturales propios situado entre dos manifestaciones concretas, en este caso El Argar y el Bronce Final del Sureste (1).

Este Bronce Tardío (Fase Fuente Alamo V) se caracterizaría por cambios en los materiales de construcción y reordenaciones semi-microespaciales como la traslación del centro de gravedad del poblamiento desde la cima a la zona inferior de la pendiente, así como por la elección de diferentes patrones de emplazamiento en otros poblados de nueva instalación (2). A la

(*) Proyecto de Investigación «Prospecciones Arqueológicas Sistemáticas en la cuenca del río Guadalete».

(**) Grupo de Investigación «Bahía de Cádiz» de la Universidad de Cádiz.

(***) Museo Municipal de El Puerto de Santa María.

(1).- ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. (1980): «Fuente Alamo. Excavaciones de 1977». *N.A.H.*, 9, 247-289. Madrid. MOLINA, F. (1977): «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica». *CPUG.*, 3, 159-232. Granada.

(2).- ARTEAGA y SCHUBART (1980). Op. cit. nota 1.

vez se producen reconstrucciones sucesivas y una continuada utilización de estructuras preexistentes, como es el caso de la gran cisterna, que construída en la transición entre el Argar A Y B (3), continuó desempeñando su función estructural en la ocupación del Bronce Tardío (4).

El Bronce Tardío de Fuente Alamo estaría asociado a un contexto cerámico compuesto de cuencos y cazuelas carenadas con el borde vertical corto, con algunos ejemplares que ofrecen una ligera inclinación, y labio reforzado exterior; junto a cuencos de carena alta y borde ligeramente exvasado con labio liso. Es aquí donde aparecen las decoraciones del horizonte de Cogotas Antiguas (5).

Es por tanto un complejo material diferente, aún cuando podría aislarse un momento final dentro todavía de El Argar (Argar B2), en el que se confunde el apagamiento de lo argárico y la formación de este «horizonte post-argárico», apartándose claramente también de las formas típicas del Bronce Final del Sureste. Todo este proceso tiene un marco cronológico que oscila entre los siglos XIV y XII, según las dataciones radiocarbónicas. Se desarrolla in situ, ocupando los mismos lugares, aunque organizándose de otra forma, con rupturas en las bases económicas y relaciones de producción, y convencionalismos ideológicos diferentes con respecto a la época de El Argar (6).

6. ANALISIS DE LAS PRINCIPALES SECUENCIAS ESTRATIGRAFICAS DE ANDALUCIA OCCIDENTAL Y VALLE DEL GUADALQUIVIR.

6.1. Acinipo (Ronda, Málaga).

Durante los trabajos sistemáticos de 1985 realizados en el yacimiento (7) se obtuvo una secuencia estratigráfica que se iniciaba con estratos erosivos depositados sobre la roca natural con materiales de diferentes momentos de la Edad del Cobre.

(3).- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1986): «Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar», *Homenaje a Luis Siret*, 289-307. Sevilla.

(4).- SCHUBART, H.; ARTEAGA, O. y PINGEL, V. (1985): «Fuente Alamo. Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce», *Empúries*, 47. 70-107. Barcelona.

(5).- ARTEAGA y SCHUBART (1980), *Op. cit.*, nota 1; SCHUBART y otros (1985), *Op. cit.*, nota 4.

(6).- SCHUBART y ARTEAGA (1986), *Op. cit.*, nota 3.

(7).- AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; DE LA TORRE, M.P. y FLORES, C. (1985): «El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo: Ronda, Málaga», Campaña de 1985», *A.A.A./1985. II Actividades sistemáticas*, 294-303. Sevilla.

Sobre éste se situaba una potente serie de niveles de construcción, caracterizados por un material cerámico compuesto por cuencos de borde entrante, vasitos de carena alta o media, orzas de borde entrante o exvasado, y fragmentos de campaniforme inciso. En un informe preliminar era encuadrado de forma general en el Bronce Medio (?) (8). Este primer paquete era sellado por un estrato de sedimentación erosiva con diferentes materiales, tanto de la ocupación anterior como otros pertenecientes al Bronce Final, interpretado como hiatus.

Tras esta ruptura se situaban una serie de estratos sin estructuras, correspondientes a zonas exteriores de espacios habitacionales, formados en un momento previo a la llegada de los primeros elementos realizados a torno. El complejo cerámico asociado se componía de formas carenadas altas con cuello y labio engrosado, superficies bruñidas y decoración geométrica esgrafiada o grabada, vasos de formas acampanadas de cuerpo rugoso y bordes bruñidos y soportes de carrete; además de estar acompañado por algunos fragmentos con decoración de boquique. Todo este complejo es fechado entre los siglos IX y VIII.

Durante la actuación de 1986 (9), se logró una secuencia estratigráfica en el corte 4, ampliación contigua al sondeo del año anterior, que se inicia en la base con un conjunto de niveles pertenecientes a la destrucción y suelo de ocupación de una estructura de habitación con sus elementos in situ. Se trata de orzas de almacenamiento carenadas o de perfil en S, cuencos semiesféricos, vasitos carenados, pesas de telar, botón de perforación en V y brazaete de arquero. Este nivel es correlacionado con el de la campaña 1985, en el que se obtuvieron los fragmentos de campaniforme inciso; ahora situado más coherentemente en el Bronce Antiguo.

Superpuesto a este paquete existe otra serie de niveles que se interpretan como formados al exterior de viviendas, y tienen como elemento definidor el cuenco semiesférico de paredes entrantes, junto a vasos carenados, orzas y ollas de borde recto, contexto este que los excavadores sitúan en el Bronce Pleno. Este conjunto se cierra con un estrato de abandono de carácter erosivo con acumulación de arenas de aporte hídrico y material mezclado del Cobre y Bronce Final, fruto de la erosión de las zonas altas. El tramo de la estratigrafía que nos interesa

(8).- *Ibidem*.

(9).- AGUAYO, P.; CARRILERO, M. y MARTINEZ, G. (1986): «Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo: Ronda, Málaga». A.A.A./1986. II Actividades sistemáticas. 333-337. Sevilla.

aquí se cierra con un nivel sin estructuras claras y otro correspondiente a cabañas en las que están presentes ya manufacturas a torno.

Las secuencias obtenidas durante 1985 y 86 parecen perfectamente correlacionables en estas publicaciones preliminares. El sondeo de 1986 (10) completa el contenido del avance de la excavación del año anterior. No obstante, queda la incertidumbre de la situación concreta de la cerámica de boquique, quedando abierta la posibilidad de situarla en el nivel erosivo superior, que al contener como más tardía cerámica adscribible al Bronce Final, marcaría bien un desplazamiento general de material desde cotas más altas, o bien redeposiciones antrópicas realizadas durante esta fase.

En la campaña realizada durante 1988 (11), se completó la secuencia general y confirmó la importancia de la ocupación del II milenio, que se extiende por los extremos N. , S y por el espolón oriental de la mesa sobre la que se asienta el yacimiento, valorando su ordenación interna a partir de terrazas escalonadas artificiales; de estos niveles se poseen algunas fechas de C-14: 1700+-80 BC. y 1630+-100 BC.

Respecto a las cerámicas con decoración de tipo Cogotas, sólo fueron detectadas de forma superficial en los depósitos de pendiente de la vertiente N del yacimiento. No obstante, se ha documentado la construcción de plataformas artificiales en los inicios del I milenio, como base de un poblamiento también en terrazas de época protohistórica, tanto en el espolón oriental como en la zona norte, lo que supone una importante labor de relleno y transporte de sedimentos para su construcción, que ha podido removilizar durante su aporte testimonios de otras ocupaciones precedentes.

6.2. Ronda (Málaga).

Durante 1984 se realizaron dos cortes estratigráficos en el casco urbano de la ciudad junto al escarpe del «Tajo», con diferentes resultados (12). Nos interesa ahora aquí el sondeo llevado a cabo en la plaza Mondragón.

(10).- *Ibidem*.

(11).- AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; MARTINEZ, G.; AFONSO, J.A.; GARRIDO, O. y PADIAL, B. (1989): «Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ronda la Vieja (Acínipo). Campaña de 1988». *A.A.A./1989. II Actividades sistemáticas*. 309-314. Sevilla.

(12).- AGUAYO, P.; LÓBATO, R. y CARRILERO, M. (1985): «Excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de Ronda (Málaga), agosto de 1984». *A.A.A./1985. III Actividades de urgencia*. 236-239. Sevilla. AGUAYO, P.; CARRILERO, M. y LÓBATO, R. (1988): «Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones». *Estudios de Ronda y su serranía*. nº 1. 7-26. Granada.

Sobre estratos con material del Neolítico y Cobre, se detectaron niveles de hábitat correspondientes al Bronce Antiguo y Pleno, con testimonios de actividades textiles y metalúrgicas. Tras un hiatus poblacional (13), aparecen dos niveles o conjuntos de niveles, uno claramente de ocupación que en parte afecta a los subyacentes, y otro superior que se interpreta como zona exterior de vivienda, por su escasez en restos orgánicos y cerámicos.

Los niveles de base presentan en exclusiva cerámica a mano de tradición local, acompañada de algunos fragmentos decorados con técnica de «boquique», que perduran en los momentos en que ya hay evidencias de las primeras manufacturas a torno. Junto a estas decoraciones, aparecen motivos geométricos como enrejados, triángulos rellenos, líneas paralelas cortadas por trazos perpendiculares, etc., realizadas mediante esgrafiado. Llama la atención a los excavadores la ausencia de técnicas decorativas como la «retícula bruñida». La relación entre los tipos de decoración lleva a los autores a colocar estos niveles en el siglo IX o comienzos del VIII.

6.3. Montemolín (Marchena, Sevilla).

En un avance preliminar de los trabajos realizados durante 1981 en el corte E, se presentaron algunos materiales documentados en los niveles de base de este interesante yacimiento (14). Destacaba entre ellos unos fragmentos de cuenco carenado de borde algo cóncavo, decorado mediante excisión y boquique; el contexto en el que se incluía era fechado en el siglo VIII o IX a lo sumo. Bajo este estrato se desarrollaba otro que se situó dentro del Bronce Medio, caracterizado por cerámicas de superficies muy bruñidas, cuencos de carenas medias, y de perfil en S, vasos de paredes reentrantes con mamelones, y vasos de borde engrosado.

En una publicación posterior que aumenta los datos relativos a los contextos y desarrollo estratigráfico del yacimiento (15), todo el estrato I se fecha dentro del siglo IX, cronología con la que no podemos estar de acuerdo por el material publicado, al menos para una de las fases en que las autoras dividen este nivel.

(13).- AGUAYO y otros (1988). Op. cit. nota 12.

(14).- CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M^o. L. (1981): «La cerámica de «boquique» aparecida en el yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)». *Habis*, 12. 375-382. Sevilla.

(15).- CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M^o. L. (1985): «Excavación en el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla), 1985». *A.A.A./1985. II Actividades sistemáticas*. 369-375. Sevilla.

El material cerámico recogido del estrato II estaba formado por cuencos de borde carenado y engrosado interior con decoración de retícula bruñida, vasos cerrados con labio engrosado, y vasijas de paredes rectas con decoración geométrica grabada, junto a grandes vasos de boca exvasada. Este nivel se dividiría en dos fases, la primera con una cronología de la segunda mitad del siglo VIII; la fase b en la primera mitad del VII. Este último momento marcaría una importante adecuación y nivelación de la superficie mediante «Un fuerte relleno para construir una estructura arquitectónica»(16). Es aquí en el marco de esta fase de complejas obras de reorganización del espacio en la que aparece la cerámica de boquique, junto a las primeras manifestaciones a tomo, influencias orientalizantes también extrañamente tardías. Una redeposición de materiales explicaría la anómala posición de la cerámica decorada en este momento, fenómeno que va a repetirse en el caso de otros yacimientos.

Recientemente (17), en una recopilación de los trabajos realizados en el yacimiento, se admite la posibilidad de que la pieza decorada venga en el relleno, y manteniéndose la posibilidad de una coetaneidad entre el Bronce Final inmediato a lo fenicio y la cerámica Cogotas I.

6.4. Carmona (Sevilla).

Las investigaciones desarrolladas en Carmona demuestran una de las más altas densidades de testimonios relacionados con el mundo de Cogotas I en Andalucía Occidental. F. Amores y J.M. Rodríguez (18) recogen los hallazgos realizados en diversos lugares hasta la fecha de la publicación: Corte 1959 y CA-80/A (19), El Picacho (CA-80/B y El Picacho 1985)(20), Puerta de Sevilla, El Barranquillo, y necrópolis romana (21).

(16).- *Ibidem*.

(17).- CHAVES, F.; DE LA BANDERA, M^aL.; GARCIA, E.; FERRER, E. y ORIA, M. (1993): «Investigación arqueológica en Montemolín. 1980-1992». *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos 1985-1992*. 501-513. Huelva.

(18).- AMORES CARREDANO, F. y RODRIGUEZ HIDALGO, J.M. (1985): «Cogotas en Carmona y panorama general sobre este fenómeno en Andalucía Occidental». *Mainake*, VI-VII. 73-90. Málaga.

(19).- MATA CARRIAZO, J. y RADDATZ, K. (1960): «Primicias de un corte estratigráfico en Carmona». *Archivo Hispalense*, 103-104. 333-369. Sevilla. PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B». *N.A.H.*, 22. 55-189. Madrid.

(20).- PELLICER y AMORES (1985). *Op. cit.* nota 19.

(21).- BELEN, M^a; LINEROS, R. y PUYA, M. (1985): Excavaciones en la necrópolis de Carmona (Sevilla), 1985". *A.A.A./1985. II Actividades sistemáticas*. 417-423. Sevilla.

A excepción de la estratigrafía CA-80/B, registrada en El Picacho (22), los materiales que pueden relacionarse con el horizonte de Cogotas I aparecen en posición derivada con señales evidentes de rodamiento, incluidos en estratos más recientes, debido a labores de remodelación del espacio en momentos del Bronce Final, que pueden fecharse durante los siglos IX a VIII.

Esta situación fue ya intuída por Mata y Raddatz (23), y en trabajos posteriores ha vuelto a ser constatado (24), atribuyéndose a remociones de los estratos subyacentes, como resultado de un proceso de transformación de los patrones de asentamiento, desde ocupaciones perimetrales discontinuas en el borde del alcor, a una progresiva tendencia de concentración iniciada durante el Bronce Final.

Para Amores y Rodríguez (25), el resultado del Sondeo CA-80/B, marcaría la situación de las manifestaciones relacionadas con Cogotas (Estratos 12 y 11) en una fase anterior al Bronce Final «clásico» de los Estratos 10 y 9, con cerámicas pintadas tipo Carambolo o Guadalquivir I (26) y decoración bruñida. Así este mundo de cerámicas decoradas arrancarían en el Bronce Tardío vinculándose con un complejo cerámico caracterizado por cuencos carenados altos de borde vertical o cóncavo, que va desdibujándose hasta el Bronce Final. La cronología inicial para este momento vendría apoyada por los paralelos de los niveles 12 y 11 con el estrato III de El Berruoco, fechado en el siglo XIV (27), lo que significaría para estos autores un hiatus entre los niveles de Bronce Tardío (12 y 11) y el Bronce Final (10 y 9).

Los últimos sondeos realizados en la zona norte de Carmona (28), han conseguido aislar un complejo cerámico diferenciado, adscrito al Bronce

(22).- PELLICER y AMORES (1985). Op. cit. nota 19.

(23).- MATA y RADDATZ (1960). Op. cit. nota 19.

(24).- CARDENETE, R.; GOMEZ, M.T.; JIMENEZ, A.; LINEROS, R. y RODRIGUEZ, I. (1988): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la c/ Gral. Freire s/n (Carmona, Sevilla)». *A.A.A./1988. III Actividades de urgencia*. 271-278. Sevilla.

(25). Op. cit. nota 18.

(26).- RUIZ MATA, D. (1985): «Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final -estilo Carambolo o Guadalquivir I-». *Homenaje al Prof. Gratiano Nieto. I. CPAUAM*, 11-12. 225-243. Madrid.

(27).- ESCACENA, J.L. y BELEN, Mª. (1991): «Sobre la cronología del horizonte fundacional de los asentamientos tartésicos». *Cuadernos del Surcoeste*, 2. 9-42. Huelva.

(28).- CARDENETE, R.; GOMEZ, M.T.; JIMENEZ, A.; LINEROS, R. y RODRIGUEZ, I. (1989): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la calle Costanilla-Torre del Oro s/n. Carmona (Sevilla)». *A.A.A./1989. III Actividades de urgencia*. 563-574. Sevilla.

Tardío, constatando la inexistencia de argumentos para una perduración del mundo del boquique en Carmona.

Estos materiales proceden de la colmatación de una estructura de tipo silo-basurero. Predominan entre los tipos no decorados los cuencos de carenas medias y altas, pequeños vasos, un posible vaso con pie o copa, y formas cerradas como botellas. Las formas decoradas se caracterizan por cazuelas de suave perfil en S con el borde exvasado, y formas muy carenadas con cuello recto y borde engrosado al exterior, sobre el que se desarrolla una decoración incisa en zig-zag discontinuo. Entre las técnicas decorativas destaca el boquique y la incisión, el boquique formando motivos de guirnalda en el cuerpo de las vasijas, en las que se diferencia el borde del cuello mediante una incisión continua; la incisión forma bandas de guirnalda rellenas de puntos incisos.

Sería interesante determinar con claridad la génesis de la unidad estratigráfica que cubre la interficies desde la que se realizaron las estructuras siliformes, de cara a confirmar una deposición natural o su carácter de nivelación antrópica. Parece que se trata de una capa roja de formación natural y deposición lenta con cerámica rodada y cantos tallados, a partir de la cual se desarrolla el poblamiento del siglo VIII (29).

6.5. Setefilla (Lora del Río, Sevilla).

Acerca de la estratigrafía obtenida en el corte 3 durante 1979 (30), existe una propuesta de revisión crítica (31) y su correspondiente réplica por parte de uno de los excavadores en artículo conjunto (32). Para una exposición ordenada se analizan las diversas cuestiones en discusión, fundamentalmente las altas cronologías de C-14 de la Fase I y la génesis del estrato XIII, complementadas con los testimonios publicados en la correspondiente memoria de excavación.

La Fase I (33). Toda la problemática sobre esta fase se reduce a considerar válidas o no las altas cronologías de las muestras Setefilla 5: 1570+-95

(29).- *Ibidem*.

(30).- AUBET, M.E.; SERNA, M.R.; ESCACENA, J.L. y RUIZ DELGADO, M.M^o. (1983): «La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979». *E.A.E.*, 122. Madrid.

(31).- MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1987): «El Llanete de los Moros, Montoro, Córdoba». *E.A.E.*, 151. Madrid.

(32).- *Op. cit.* nota 27.

(33).- *Op. cit.* nota 30.

BC y Setefilla 4: 1520+-95 BC, tomadas del tramo superior del estrato XIV y de la base del XIII, respectivamente. Estas dataciones supondrían el reconocimiento implícito de la existencia de materiales de Cogotas Antiguas en Setefilla con anterioridad a la Meseta (34).

Si repasamos el complejo cerámico obtenido de estos estratos vemos que un alto porcentaje está compuesto por cuencos semiesféricos de borde entrante, se documentan las vasijas conocidas como «botellas», cuencos de carena media y baja de aspecto tulipiforme recordando a los propios de Atalaia, y vasos bicónicos; es decir, materiales que de cualquier modo y sin detrimento de la inexistencia para ellos de otras referencias estratigráficas y cronologías absolutas, a la espera de trabajos en curso (35), se vienen considerando característicos del Bronce pleno en el suroeste.

Otra parte del conjunto de la Fase I estaría compuesta por una alta proporción de fragmentos de grandes vasijas semiesféricas de tratamiento grosero, ollas globulares de cuellos rectos, a veces ligeramente engrosados, con decoración de gruesas incisiones en la parte superior del borde, y soportes de carrete, fragmentos con decoración bruñida sobre superficies igualmente tratadas, decoraciones pintadas, etc.; elementos todos ellos de demostrada tradición en la Prehistoria Reciente andaluza.

Por último, las cerámicas que realmente ayudan a la determinación de esta Fase son la cazuela troncocónica de carena alta y paredes curvas, propia del Bronce Tardío, los bordes de cuencos de carena alta con decoración en zig-zag por el interior o por ambas superficies, que según se indica contrastan en cocción y tratamiento con el resto (36); y el fragmento decorado con un triángulo inciso relleno de puntillado del estrato XIV.

Es decir, materiales relacionados con el horizonte de Cogotas I en Andalucía durante el Bronce Tardío, y considerándolos más recientes, son los que en buena lógica deben servir para la definición de estos niveles de Setefilla (37), situables en un Bronce Tardío, no en el Bronce Pleno. En apoyo de esto, un contexto en parte semejante también asimilado al Bronce Tardío, es el de los estratos III y IV de El Berrueco, con una datación

(34).- Op. cit. nota 27.

(35).- HURTADO, V. (1988): «Excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Iª Campaña, 1988. Informe preliminar». *A.A.A./1988. II Actividades sistemáticas*. 158-164. Sevilla.

(36).- Op. cit. nota 30.

(37).- Op. cit. nota 31.

radiocarbónica para el primero del siglo XIV (38). De este modo, en la Fase I de Setefilla el fenómeno de Cogotas I se insertaría sobre un contexto del Bronce pleno local que debe ser situado en un momento más reciente al indicado por las dataciones de C-14.

En nuestra opinión también consideramos que se intentó en Setefilla la búsqueda de apoyos cronológicos con una valoración excesiva de las dataciones radiocarbónicas frente a la tipología comparada (39).

Los enterramientos del estrato XIV (40). Se ha especulado sobre la posibilidad estratigráfica de que la sepultura fuera coetánea del estrato XIII y no del XIV (41), pero se ha señalado que el ajuar cerámico coincide con parte de los materiales de la Fase I (42).

También se ha utilizado el ajuar metálico para apoyar la cronología de las dataciones absolutas de la Fase I (43), pero el estudio correspondiente a las armas más características de esta sepultura es concluyente (44). El análisis comparado del estoque no encontraba paralelos peninsulares o extrapeninsulares claros en el Bronce Antiguo ni en el Pleno, sólo relaciones con focos metalúrgicos periféricos al Argar; no obstante, está en las corrientes de fabricación iniciadas en toda Europa en un momento avanzado del Bronce Medio (45). Las poco usuales características de la alabarda establecían lazos de parentesco sin cronología precisa, con focos metalúrgicos también locales como Peñalosa (Jaén)(46), que corresponde por cierto

(38).- Op. cit. nota 27.

(39).- ESCACENA, J.L. (1987): «El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir». *Iberos. Jornadas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985. 273-298. Jaén.

(40).- AUBET, M.E. (1981): «Sepulturas de la Edad del Bronce en la Mesa de Setefilla (Sevilla)». *M.M.*, 22. 127-149. Heidelberg. AUBET, M.E. y SERNA, M.R. (1981): «Una sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla (Sevilla)». *T.P.*, 38. 225-251. Madrid. Op. cit. nota 30.

(41).- Op. cit. nota 31.

(42).- Op. cit. nota 27.

(43).- *Ibidem*.

(44).- Op. cit. notas 30 y 40.

(45).- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M. (1984): «Reflexiones terminológicas en torno a la Edad del Bronce peninsular». *T.P.*, 41. 323-342. Madrid.

(46).- Recientemente, se ha revelado que la alabarda que se aduce como paralelo no procede de Peñalosa, sino de Jaén, CONTRERAS, F.; NOCETE, F. y SANCHEZ, M. (1987): «Segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)». *A.A.A./1987. II Actividades sistemáticas*. 252-261. Sevilla. No obstante, esto no supone ninguna contradicción con el planteamiento de la procedencia del modelo a partir de un foco metalúrgico local, periférico al Argar. En el Museo Provincial de Cádiz se expone una alabarda de este mismo tipo, procedente del Cortijo del Jaduglón.

a una formación económico-social diferenciada de lo argárico y del Bronce de la Campiña del Alto Guadalquivir (47). Por tanto, se trata de productos en cobre arsenical de idéntico origen, con influencias de tradiciones metalúrgicas heterogéneas, como corresponde a un foco independiente, con personalidad propia y de carácter retardatario.

El estrato XIII (48). Convendría repasar las características de éste recogidas en la memoria de la actuación de 1979, y las revisiones posteriores (49), de cara a proponer una interpretación para la génesis de este problemático nivel.

Se describía como un espeso y compacto nivel, prolongación del estrato XII y con características similares, donde los hallazgos se limitaban al sector superior. En la base del estrato XIII y directamente sobre el nivel de incendio (estrato XIV) se superponían un potente derrumbe y los restos de una posible estructura de habitación rectangular, que contrastaba arquitectónicamente con las construcciones de la Fase III; de este sector basal procede la datación Setefilla 4: 1520+-95 BC. Sobre estos se acumula el potente depósito de arcillas negruzcas que constituyen propiamente el estrato XIII.

La proporción de artefactos y restos orgánicos convertía a este estrato en uno de los niveles más ricos del yacimiento. Por la heterogeneidad de las formas cerámicas se consideraba una etapa de transición con un margen cronológico amplio, reflejado en su potencia estratigráfica, entre la Fase I y los siglos IX y VIII de la Fase IIb. Los excavadores señalaban que la distribución incoherente de los hallazgos a lo largo del estrato no facilitaba la interpretación.

Se explicaron como perduraciones la presencia de cuencos semiesféricos, vasos de carena media, cazuelas de carena media y labio indicado, los vasos bicónicos de borde recto y algo engrosado, que presentaban a veces carena pronunciada, y la cerámica pintada; continuaban presentes los bordes con decoración incisa en zig-zag en el labio. Con exclusividad aparecían en este

(47).- CONTRERAS, F.; NOCETE, F. y SANCHEZ, M. (1986): «Primera campaña de excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)». *A.A.A./1986. II Actividades sistemáticas*. 342-352. Sevilla. Op. cit. nota 46. NOCETE, F. (1989): «El Espacio de la Coerción. La Transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 a.C.» *B.A.R. International Series*. 492. Oxford.

(48).- Op. cit. nota 30.

(49).- Op. cit. notas 27 y 31.

horizonte fragmentos cerámicos pintados y bruñidos por el exterior. En esta Fase IIa se iniciaban las formas características del Bronce Final, cazuelas y ollas de carena alta, con cuello bruñido y cuerpo rugoso, y los cuencos carenados con decoración bruñida interior, que por su carena muy marcada, borde almendrado grueso y corto, se vincularían con las formas más antiguas del Bajo Guadalquivir-Huelva de los siglos IX y VIII.

Las consideraciones de Martín de la Cruz (50) valoran el estrato XIII de Setefilla como fase final del Bronce Tardío y transición al Bronce Final pleno, constatando la continuidad poblacional del asentamiento, aunque con un pequeño hiatus marcado en los primeros momentos del Bronce Final, propio de los reajustes y cambios de hábitat de finales del Bronce Tardío.

Las discrepancias con la revisión propuesta en 1987 (51) se centran principalmente en la consideración de un hiatus entre los estratos XIV y XIII (entre el Bronce Pleno y Final), donde las cerámicas propias de la Fase I en este último se interpretarían como la mixtificación producida tras la reocupación del espacio a partir del siglo IX, como reflejan los materiales innovadores del mismo nivel XIII (52).

Ambas visiones discrepan en la valoración del estrato XIII como transición o hiatus, y en su enmarque cultural, pero sólo la reinterpretación de Escacena y Belen (53) explicita una posición referente a la sedimentación del nivel estratigráfico.

La documentación de la memoria de excavación permite profundizar un poco más en la génesis del estrato XIII (54). A nivel sedimentológico la composición y estructura de este potente estrato lo presentaba como una continuidad del XII en sus distintas subdivisiones. Si se observan los diferentes perfiles estratigráficos publicados, vemos cómo el nivel XIII aparece en discordancia erosiva con los subyacentes, ofreciendo una patente horizontalización a los niveles XIIIa-b y XI, y cubriendo claramente un horizonte constructivo relacionado con la Fase I.

Por tanto, podríamos interpretar el estrato XIII como una adecuación antrópica del espacio, remodelaciones del hábitat generalizables a nivel

(50).- Op. cit. nota 31.

(51).- *Ibidem*.

(52).- Op. cit. nota 27.

(53).- *Ibidem*.

(54).- Op. cit. nota 30.

sincrónico en otros yacimientos del Guadalquivir, causante de la inversión estratigráfica que se percibe en parte de la distribución de los materiales a lo largo de todo el relleno.

De este modo, los materiales cerámicos del estrato XIII se vincularían por un lado, a las estructuras situadas sobre el nivel XIV, relacionadas con el Bronce Tardío de la Fase I; y por otro, a un momento cercano a la realización de esta nivelación, que se enmarcaría en el Bronce Final. En esta línea, podrían interpretarse los fragmentos decorados relacionados con horizontes meseteños de los estratos XIII y XIIb que en la memoria se incluyen con manifestaciones del Bronce Final (55).

Así, tras una ocupación del Bronce Tardío se inicia el poblamiento del Bronce Final en Setefilla, marcado por los materiales de los estratos XIIa-b y parte de los del XIII, que claramente se incluyen dentro de las manifestaciones propias de los siglos IX y VIII en el Bajo Guadalquivir-Huelva; y la aparición de las influencias orientales a partir del estrato XI, que a pesar de lo propuesto creemos que debe enmarcarse en algún momento del siglo VIII (56).

6.6. El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba).

Analizaremos algunos de los diversos cortes excavados en el yacimiento, de los cuales solamente está publicada la memoria correspondiente al R-1, para intentar delimitar las manifestaciones del Bronce Tardío y Final en la cuenca media del Guadalquivir.

El corte R-1 (57). El material del estrato I procede del relleno de estructuras naturales de la roca base, se compone de cazuelas de carena alta muy marcada, cuello recto y borde con engrosamiento exterior, típicas del Bronce Tardío; junto a vasos de gran capacidad con impresiones en los bordes, grandes orzas con carena media, y vasos de perfil en S. Sobre este se superpone el estrato II, compuesto por material de acarreo para una nivelación artificial, que contiene entre otras, cerámicas de tradición calcolítica.

El estrato IIIA que se asienta sobre esta nivelación y su continuación (IIIB), muestran ya todo el elenco de formas propias del Bronce Final

(55).- *ibidem*.

(56).- *Op. cit.* nota 27.

(57).- BAQUEDANO BELTRAN, I. (1987): «Inicios del Bronce Final en la cuenca media del Guadalquivir: el Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)». *T.P.*, 44, 223-250. Madrid. *Op. cit.* nota 31. MARTIN DE LA CRUZ, J.C. y MONTES ZUGADI, A. (1986): «Avance del estudio sobre el Horizonte Cogotas I en la cuenca media del Guadalquivir». *Homenaje a Luis Siret*. 488-496. Sevilla.

precolonial en la cuenca del Guadalquivir. Aparecen aquí las cerámicas decoradas que se relacionan con Cogotas, entre ellas algún ejemplar de fabricación alóctona según análisis de pastas (58). Se poseen dos dataciones radiocarbónicas: UGRA. 190: 980 ± 110 , para el estrato IIIA; y UGRA. 159: 1030 ± 130 para el IIIB.

En el estrato IV aparecen ya cerámicas manufacturadas a torno: cuencos de bordes engrosados interiores y galbos con bandas pintadas, que hemos de considerar de carácter fenicio. Continúa representada la decoración de horizontes meseteños, pero dado que parte de la estratigrafía está afectada por remociones realizadas desde el estrato V, se considera dudosa la fiabilidad del material recuperado (59). En otra publicación, los autores refieren la existencia del horizonte Cogotas exclusivamente en el estrato III (60).

La posibilidad de aceptar a los estratos III A y B como una etapa formativa del Bronce Final más clásico, anterior a los siglos IX y VIII, donde todavía se aprecia la presencia de cerámicas relacionadas con Cogotas I (61), tiene dificultades de aceptación como ya se ha señalado (62), por la existencia de cerámica a torno de presumible carácter fenicio ya en el estrato IIIA, explicada en algunos casos como accidente de excavación (63); para esta cuestión en nada ayuda la datación de C-14 del estrato IIIB dada la inversión cronológica y mayor margen de desviación con respecto a la obtenida del IIIA.

No obstante, a título indicativo la muestra UGRA. 190 del estrato IIIA marcaría una oscilación cronológica entre los siglos X y IX, y por tanto un momento relativamente arcaico.

El corte R-2 (64). Sobre este sólo existen breves avances y una publicación más detallada sobre un tramo específico de la secuencia, lo que no

(58).- GALVAN GARCIA, J.R. y GALVAN MARTINEZ, V. (1987): «Estudio mineralógico de cerámicas procedentes de «El Llanete de los Moros» (Montoro, Córdoba)». En J.C. MARTIN DE LA CRUZ: «El Llanete de los Moros, Montoro, Córdoba». E.A.E., 151. 270-278. Madrid.

(59).- Op. cit. nota 31.

(60).- MARTIN DE LA CRUZ y MONTES (1986). Op. cit. nota 57.

(61).- BAQUEDANO (1987). Op. cit. nota 57.

(62).- Op. cit. nota 27.

(63).- Op. cit. 31.

(64).- BAQUEDANO (1987). Op. cit. nota 57. MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1985): «Problemas en torno a la definición del Bronce Tardío en la Baja Andalucía». Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto, I. CPAUAM, 11-12. 205-215. Madrid. MARTIN DE LA CRUZ, J.C. y BAQUEDANO, I. (1987): «Cerámicas inéditas del Bronce Final». Revista de Arqueología, 72. 50-56. Madrid.

permite un análisis exhaustivo de todos los contextos deposicionales y restos de cultura material.

La secuencia se iniciaría con una serie de niveles (I a IV) que tal vez arrancarían en el Bronce Medio (65), con un conjunto cerámico poco característico dominado por cuencos, algún perfil en S y fragmentos de carenas (estrato IB). En el estrato IV están presentes las cazuelas carenadas que tipifican el Bronce Tardío, junto a vasos de paredes verticales muy abiertos con borde engrosado y mamelones y otros invasados, algún perfil en S y un pie de copa. Es propia de este nivel la decoración incisa, en algún caso formando amplias bandas de reticulado. Se ha señalado cómo parte del contexto cerámico de estos niveles mantiene una fuerte tradición calcolítica (66).

A partir del estrato V, donde se documenta una construcción muy destruida de piedras de mediano y gran tamaño junto a restos de adobe, aparecen las primeras evidencias cerámicas relacionadas con la Meseta, que se harán muy numerosas en los estratos siguientes, para disminuir paulatinamente ya en el nivel VIII. Los excavadores no constatan ninguna ruptura estratigráfica ni cultural entre el estrato V y los subyacentes (67).

Los estratos VI y VII suponen la intensificación de las cerámicas relacionables con el horizonte Cogotas I, representadas en general por decoraciones impresas, con motivo de «líneas cosidas», etc. Se asocian a éstas un complejo de vasos de paredes verticales con decoración impresa sobre el borde, vasijas de perfil en S, en algunos ejemplares con fuerte estrangulamiento en el cuello, fuentes amplias de carena media y borde vuelto, junto a cazuelas sin engrosamiento del borde ni fuerte carena. Es a partir de estos niveles donde comienzan a aparecer las típicas cazuelas carenadas del Bronce Final. Se cuenta con una datación de C-14 para el estrato VI, UGRA. 187: 960 ± 120 a.C.

Cierra la secuencia el estrato VIII y las estructuras asociadas a éste que perforan gran parte de la estratigrafía. Aparecen aquí las formas conocidas como «copas» en los contextos del Bronce Final del Bajo Guadalquivir. De este nivel procede una datación radiocarbónica UGRA. 186: 760 ± 250 , con una gran desviación achacada a la escasez de la muestra (68); de las

(65).- MARTIN DE LA CRUZ y BAQUEDANO (1987). Op. cit. nota 64.

(66).- Ibidem.

(67).- MARTIN DE LA CRUZ (1985). Op. cit. 64.

(68).- MARTIN DE LA CRUZ y BAQUEDANO (1987). Op. cit. nota 64.

estructuras se poseen dos fechas de C-14: UGRA. 160: 1050 ± 100 y UGRA. 183: 1130 ± 90 .

Hay que llamar la atención especialmente sobre la aparición en este corte de fragmentos pertenecientes a soportes con bordes engrosados biselados al exterior, o redondeados con el bisel al final del borde, fabricados a torno, que se consideran como productos de importación oriental. Deben relacionarse con algunos testimonios escasamente valorados del corte CA-80/A de Carmona (69) y Cuesta del Negro en Purullena (70). Estos soportes aparecen desde estratos considerados como Bronce Tardío de carácter local (estratos IB y IV), en las etapas de plenitud de las manifestaciones relacionadas con Cogotas I (estratos VI y VII), hasta momentos del Bronce Final anteriores a la llegada de materiales fenicios (estrato VIII).

El corte R-3 (71). Se trata de un corte de gran importancia por aportar unos elementos cronológicos complementarios a las dataciones isotópicas. Además permitió documentar la secuencia más amplia del yacimiento, desde finales del Calcolítico hasta la romanización, con ciertos hiatus que se marcan fundamentalmente en todo el Bronce Antiguo y parte del Medio (72).

La serie de estratos de la cual se poseen más datos publicados, corresponde en parte al momento que nos interesa aquí (estratos I a V). Los estratos I y II corresponden en general a estructuras relacionadas con un hábitat del Calcolítico evolucionado o final.

El estrato III, en el que aparecieron los dos fragmentos de cerámica micénica, supone el inicio de un fuerte impacto de las cerámicas decoradas relacionadas con el horizonte meseteño, junto a las cerámicas características de este momento en el yacimiento cordobés (73). El estrato IV es de una clara continuidad cultural; se superpone a éste último un potente nivel de derrumbe (estrato V), que no proporcionó datos para deducir la planta de la construcción, pero que separa estos niveles de otros superiores que mantienen

(69).- PELLICER y AMORES (1985). Op. cit. nota 19.

(70).- MOLINA, F. y PAREJA, E. (1974): «Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)». E.A.E., 86. Madrid. MARTIN DE LA CRUZ y BAQUEDANO (1987). Op. cit. nota 64.

(71).- MARTIN DEL CRUZ (1985). Op. cit. nota 64. MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1985): «La campaña de 1985 en el Llanete de los Moros-Palomarejo (Montoro, Córdoba)». A.A.A./1985. II Actividades sistemáticas. 313-318. Sevilla. MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1987): «¿Cerámicas micénicas en Andalucía?». *Revista de Arqueología*, nº 78, 62-64. Madrid.

(72).- MARTIN DE LA CRUZ (1985). Op. cit. nota 71.

(73).- MARTIN DE LA CRUZ (1985). Op. cit. nota 64.

idénticas características en los restos de cultura material. No se conoce la evolución posterior hacia momentos enmarcables en el Bronce Final (74).

Los dos fragmentos cerámicos procedentes del estrato III, que fueron reconocidos como micénicos, fueron sometidos a diversos análisis en el Instituto de Edafología y Biología Vegetal del CSIC, confirmando una composición diferencial respecto a la de los soportes extraídos de los cortes R-2 y B-1.2., considerados igualmente de importación (75). No obstante, la falta de especialistas en cerámica del Mediterráneo Oriental y bases de datos mineralógicos amplios, no permitieron un diagnóstico concluyente (76).

Posteriormente, análisis por Activación Neutrónica realizados en la Universidad de Bonn, y comparados sus resultados con el banco de datos de los Dres. Kilian y Ch. Podzuweit, especialistas en cerámica micénica, confirmaron su fabricación en la Argólida, dentro de producciones conocidas como Micenas-Berbatí, enmarcables a finales del Micénico IIIA datables en el último cuarto del siglo XIV a.C. (77).

Por tanto, estas cerámicas micénicas proporcionan un ajuste cronológico de importancia fundamental para marcar el momento de impacto de las cerámicas relacionadas con Cogotas I en el Guadalquivir medio. No obstante, todavía hay que precisar mediante dataciones de C-14 si el momento de fabricación de estas cerámicas se corresponde de forma más o menos cercana con el de su llegada e incorporación al yacimiento.

A pesar de todo, nos quedan dudas respecto a la génesis al menos de los estratos III y IV del corte R-3, donde no hay que olvidar la potente estructura-derrumbe del nivel V que pudo removilizar durante su construcción materiales de estratos subyacentes, ya que se señala la pervivencia de fragmentos de campaniforme en el nivel III (78), asociados a la cerámica micénica y de Cogotas I, en momentos que se pueden datar por ahora entre los siglos XIV y XIII, hecho que creemos difícilmente aceptable en la actualidad.

(74).- MARTIN DE LA CRUZ (1985). Op. cit. nota 71.

(75).- MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1988): «Informe sobre el estudio de materiales arqueológicos del yacimiento Llanete de los Moros-Palomarejo (Montoro, Córdoba)». A.A.A/1988. II Actividades sistemáticas. 225. Sevilla. MARTIN DE LA CRUZ y BAQUEDANO (1987). Op. cit. nota 64.

(76).- MARTIN DE LA CRUZ (1988). Op. cit. nota 75.

(77).- Ibidem. MARTIN DE LA CRUZ (1987). Op. cit. nota 71.

(78).- MARTIN DE LA CRUZ (1985). Op. cit. nota 64.

El corte B-1.2. (79). Este sondeo se localiza en el sector oeste del Llanete de los Moros. Presentaba un estrato de base adscrito al Bronce Final (80), y tras un hiatus, estratos ibéricos que cortaban en gran parte los niveles subyacentes, que solamente pudieron documentarse en una extensión reducida.

Las formas características del estrato I son cazuelas de carena alta y borde recto o algo saliente, acompañadas tal vez por algún vaso; las decoraciones más frecuentes se realizan mediante incisión, excisión, impresión y boquique. De este nivel proceden ejemplares de soportes realizados a torno, de formas similares a las documentadas en el corte R-2, uno de ellos prácticamente completo, junto a una cazuela decorada del horizonte Cogotas I también muy completa, selladas ambas por un muro. Se posee una datación de C-14 para este nivel I, CSIC. 624: 950+/-50 a.C.

De forma general hay que valorar la continuidad de las tradiciones cerámicas a lo largo de la ocupación registrada en las diferentes secuencias, como ya ha sido indicado por su excavador (81); así, sólo serán algunos elementos innovadores los que nos permitan vertebrar diversas fases en la evolución general de este yacimiento, aunque siempre recordando el estado preliminar de conocimientos sobre gran parte de las excavaciones realizadas.

El poblamiento de este área del yacimiento se iniciaría en el Calcolítico final documentado en el corte R-3, o bien tras un hiatus que puede marcar el Bronce Antiguo, la ocupación continua en el Bronce Medio de los cortes R-2 y R-6 (82). Se ha señalado un momento en la secuencia de los cortes R-1 y R-2 (estratos I y IV respectivamente), en el cual aparecen las cazuelas de fuerte carena y borde más o menos recto, que vienen tipificando el Bronce Tardío del Sureste. Tras este estrato, en el V se produce el inicio de la presencia de las cerámicas relacionables con Cogotas I, que se intensificarán en los estratos VI y VII, para el primero de los cuales existe una datación radiocarbónica (UGRA. 187: 960+/-120), que marcaría una oscilación cronológica entre los siglos X y IX. En el corte R-3, la aparición de las

(79).- MARTIN DE LA CRUZ y MONTES (1986). Op. cit. nota 57. MARTIN DE LA CRUZ y BAQUEDANO (1987). Op. cit. nota 64.

(80).- MARTIN DE LA CRUZ y MONTES (1986). Op. cit. nota 57.

(81).- Op. cit. nota 31.

(82).- *Ibidem*.

cerámicas de horizontes meseteños en el estrato III, es coetánea a la de las cerámicas micénicas, en momentos que por ahora podemos fechar entre finales del siglo XIV y principios del XIII.

Tendríamos por tanto, que tras la ocupación del Bronce Medio comienzan a aparecer testimonios que indican una evolución de los sustratos locales hacia lo que podemos denominar Bronce Tardío, por ahora en un momento anterior a finales del siglo XIV. Este Bronce Tardío asistiría sin rupturas (83) a conexiones con el mundo relacionado con Cogotas I, ya a partir de los siglos XIV-XIII, que van a intensificarse poco a poco, llegando a los siglos XI y X según la oscilación cronológica de la muestra CSIC. 624: 950±50 procedente del estrato I del corte B-1.2., y perdurando hasta los siglos X y IX en un momento anterior a los contactos fenicios, y en el cual se están operando relaciones con el Bajo Guadalquivir, marcadas en el estrato VIII; sin considerar válidas las dataciones UGRA. 160 y UGRA. 183 procedentes de las estructuras, dada su inversión cronológica, y recordando que éstas cortan toda la secuencia del corte R-2.

Queda la duda de la coexistencia de cerámicas relacionables con horizontes meseteños y las primeras manufacturas fenicias en el yacimiento, que tenemos que considerar situadas en el estrato IIIA del corte R-1 (84); aunque no es descartable la existencia de cerámicas relacionadas con el mundo del boquique hasta finales del siglo IX, inmediata a los primeros contactos con el mundo fenicio-oriental. Es importante destacar que existe un contexto cultural específico que asignamos a una fase del Bronce Tardío cubriendo el nexo temporal comprendido entre los siglos XIII y XI, en parte con apoyo de dataciones absolutas, que puede servir en el futuro para la comprensión de la génesis del Bronce Final en Andalucía Occidental.

6.7. Los Alcores (Porcuna, Jaén).

Este yacimiento de la Campiña alta del Guadalquivir puede ilustrarnos una evolución ejemplificadora, aunque desde tradiciones diferentes, del proceso cultural que defenderemos aquí para la Baja Andalucía.

El poblamiento prehistórico que se inicia en el Cobre Antiguo, plasma en la Fase VI el final de la evolución de un sustrato del Bronce Antiguo y

(83).- MARTIN DE LA CRUZ y BAQUEDANO (1987). Op. cit. nota 64.

(84).- Op. cit. nota 27.

Pleno diferenciado de lo «argárico» y con bases suficientes para ser capaz de mantener una formación socio-económica independiente, vecina a las zonas de influencia directa del Sureste (85). A este desarrollo propio, testimoniado por la aparición de vasijas de carenas altas de tipos pequeños y tratamiento bruñido, se asocian cerámicas decoradas según los patrones de las Cogotas Antiguas.

La Fase VII impondrá un cambio progresivo y una ruptura con el anterior Bronce Tardío, que según el autor debe corresponder con el Bronce Final Antiguo (86). Aparecen ahora grandes cazuelas y fuentes troncocónicas de fondo aplanado y carena alta con borde corto, junto a vasijas de cuerpo panzudo, fondo plano, con hombro marcado y cuello poco elevado. El desarrollo pleno del proceso iniciado en esta Fase VII tendrá su epílogo en un Bronce Final Reciente alrededor del siglo VIII, con fuentes «tipo Saladares» y copas decoradas con motivos geométricos bicromos propias de la Alta Andalucía, junto a influencias del Bajo Guadalquivir y las primeras producciones a torno, no locales (87).

7. VALORACION GENERAL

En el anterior apartado y con las limitaciones de la publicación preliminar de la mayoría de las secuencias, hemos intentado delimitar los desarrollos culturales sobre los que actúan las manifestaciones consideradas propias del Bronce Tardío.

En la actualidad no puede mantenerse la concepción de un despoblamiento de la zona (88), en algunos casos achacado a distensiones climáticas no fundamentadas (89); la misma continuidad de los ricos sustratos calcólficos que atestiguan secuencias como las de Acinipo, Ronda, Porcuna, etc.,

(85).- ARTEAGA, O. (1985): «Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985». *A.A.A./1985. II Actividades sistemáticas*. 279-288. Sevilla.

(86).- *Ibidem*.

(87).- *Ibidem*.

(88).- CARO, A. (1989): «Consideraciones sobre el Bronce antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir». En M.E. AUBET (ed.): «Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir». 85-120. Barcelona.

(89).- DIAZ DEL OLMO, F. (1989): «Paleogeografía tartésica». En M.E. AUBET (ed.): «Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir». 13-23.

impidió captar estos momentos del Bronce Antiguo y Pleno, sobre todo por la proliferación de trabajos de prospección sobre los de excavación.

Serán elementos innovadores los que nos permitan apreciar el modo y momento en el cual comienza a interactuar gradualmente y sin rupturas ese Bronce avanzado sobre las correspondientes tradiciones locales, éste es el fenómeno que nosotros denominamos Bronce Tardío.

A partir del nivel III de El Berrueco (90), los elementos relacionables con horizontes meseteños y del Bronce Tardío aparecen en un contexto que se mantendrá en parte inalterado en los estratos siguientes, caracterizado por los cuencos carenados de borde entrante, que tienen sus precedentes más directos en los niveles iniciales de la secuencia.

En las estratigrafías del Cerro del Castillo en Lebrija (91) y Setefilla (92), estos elementos innovadores aparecen acompañados de formas que como en Acinipo (93) y El Estanquillo, en San Fernando (94), caracterizan la plenitud del Bronce en la región: cuencos semiesféricos, vasos con carenas medias y altas, botellas, grandes orzas de almacenamiento, etc.

Las diversas estratigrafías obtenidas en El Llanete de los Moros, especialmente en el corte R-2 (95), han llevado a los autores a propugnar un fuerte arraigo de las tradiciones locales calcolíticas durante el Bronce Medio y Tardío.

En la actualidad estamos en condiciones de poder comenzar a ensayar un desarrollo cronológico del Bronce Tardío y a situar el momento final de las manifestaciones del horizonte Cogotas I en Andalucía Sudoccidental.

Con respecto a la evolución del Bronce Tardío, puede tomarse como referencia la secuencia del Llanete de los Moros. En la ocupación del Bronce Medio comienzan a manifestarse gradualmente las cazuelas carenadas de borde

(90).- ESCACENA, J.L. y FRUTOS, G. de (1985): «Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)». *N.A.H.*, 24, 9-90. Madrid.

(91).- CARO, A.; ACOSTA, P. y ESCACENA, J.L. (1986): «Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla)». *A.A.A./1986. II Actividades sistemáticas*. 168-174. Sevilla.

(92).- Op. cit. nota 30.

(93).- Op. cit. notas 7, 9 y 11.

(94).- RAMOS MUÑOZ, J. (1991): «El Estanquillo (San Fernando, Cádiz). Análisis microespacial de un asentamiento de la Edad del Bronce». *Revista de Arqueología*, nº 122. 14-23. Madrid.
RAMOS MUÑOZ, J. (1993): «El hábitat prehistórico de «El Estanquillo» (San Fernando, Cádiz)». Ayuntamiento de San Fernando.

(95).- MARTIN DE LA CRUZ y BAQUEDANO (1987). Op. cit. nota 64.

recto típicas del Bronce Tardío con anterioridad a finales del siglo XIV (96). Posteriormente coexisten cerámicas decoradas según patrones meseteños y fragmentos de procedencia micénica, que nos sitúan en el tránsito del siglo XIV al XIII (97), intensificándose paulatinamente las primeras hasta llegar a convivir con las importaciones características del Bronce Final del Bajo Guadalquivir, en momentos datados por C-14 en el siglo X.

Como hemos visto en el apartado anterior, existen dudas razonables para no llevar más allá de principios del siglo VIII la presencia de cerámicas de Cogotas I, y cuando se interpretan formando parte de contextos posteriores, caso de Montemolín, algunos sondeos de Carmona, Setefilla, es posible considerarlos en posición derivada, incluidos en sedimentos pertenecientes a labores de reorganización de los asentamientos en época más reciente, a los cuales nos referiremos más adelante. Queda la incertidumbre sobre la posición concreta de la cerámica de boquique en Acinipo y Ronda, aunque en este último yacimiento parece individualizarse un estrato con cerámicas a mano exclusivamente (98). Las mismas dudas permanecen respecto al estrato IIIA del corte R-1 de Montoro (99), debido a la anómala situación de algunos fragmentos a torno (100).

No existe suficiente documentación para conocer la génesis del Bronce final característico del Bajo Guadalquivir-Huelva, que hoy aparece ante nuestros ojos plenamente formado. Una valoración de las estratigrafías defiende la existencia de un hiatus entre las manifestaciones del Bronce Tardío y el Bronce Final tartésico (101).

La magnitud temporal de este hiatus sería difícil de establecer dada la escasez de series de dataciones absolutas para el paso del II al I Milenio, que se suplen con el recurso de la tipología comparada, que parte de considerar una cronología relativa para hablar de «lo precolonial» a partir del convencionalismo establecido sobre el momento del impacto fenicio en las comunidades del Bronce Final de Andalucía Occidental, que viene determi-

(96).- MARTIN DE LA CRUZ (1985) Op. cit. nota 64, Op. cit. nota 31. MARTIN DE LA CRUZ y BAQUEDANO (1987) Op. cit. nota 64.

(97).- MARTIN DE LA CRUZ (1985) Op. cit. nota 64. Op. cit. nota 75. MARTIN DE LA CRUZ y BAQUEDANO (1987) Op. cit. nota 64.

(98).- AGUAYO y otros (1988) Op. cit. nota 12.

(99).- Op. cit. nota 31.

(100).- Op. cit. nota 27.

(101).- Ibidem.

nado por las concepciones imperantes en cada momento sobre cómo y cuando se perciben las primeras relaciones con elementos orientales.

El Bronce Final del Bajo Guadalquivir aparece como una novedad que rompe con lo precedente sin que sea posible captar una etapa formativa, que podría reconocerse en yacimientos como el Llanete de los Moros de Montoro, plenamente incluido en esta problemática. Hemos planteado en el Apartado 3 la hipótesis de una posible relación entre el Bronce Tardío y el Bronce Final a partir del grupo de cazuelas de diámetros medios con carenas altas y marcadas de Campín Bajo, que evolucionan desde paredes suavemente cóncavas, características del Bronce Tardío, hasta mostrar un exvasamiento de las mismas. El modelo inicial aparece desde los siglos XIV a XII por válidos paralelos de contrastación bien fechados, hasta la primera mitad del siglo VIII B.C.

Como hemos visto en los Apartados 4 y 6 esta transformación profunda que supone el Bronce Final es sincrónica con una reestructuración de los hábitats, tanto sobre espacios ocupados con anterioridad en algunos casos, como con la inauguración de nuevos asentamientos; así como también, con una reordenación de los patrones de asentamiento.

La investigación arqueológica debe plantearse como línea de interés preferente; el conocimiento de los factores que generan el Bronce Final que consideramos tartésico, de cara a poder descartar o establecer la existencia de una relación dependiente entre el Bronce Tardío y el momento inicial de este Bronce Final que hoy percibimos totalmente desarrollado.



LAMINA I.- Yacimientos con testimonios de Cogotas I en Andalucía Occidental y Valle del Guadalquivir (modificado de ESCACENA y FRUTOS, 1985).

- 1.- Lebrija (Sevilla). 2.- Quincena (Lebrija, Sevilla).
- 3.- Cortijo del Cuervo y Haza de la Torre (Jerez de la Frontera, Cádiz).
- 4.- Campín Bajo y Venta Alta-Arroyo Chaparral (Puerto de Santa María, Cádiz).
- 5.- La Marquina (San Fernando, Cádiz).
- 6.- El Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz).
- 7.- Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). 8.- Ronda (Málaga).
- 9.- Acinipo (Ronda, Málaga). 10.- Montemolín (Marchena, Sevilla).
- 11.- Carmona (Sevilla). 12.- AL-24-GEOS (Alajur, Huelva).
- 13.- Setefilla (Lora del Río, Sevilla). 14.- Montoro (Córdoba).
- 15.- Porcuna (Jaén).



LAMINA II.- Foto aérea de la estructura defensiva de Campín Bajo. Vuelo 1981.
Copia de José Ignacio Delgado Poullet.

FE DE ERRATAS.

En la primera parte de este artículo publicado en el n.º 10 (pág. 46) correspondiente al pie de foto de la lámina VI, donde dice «Foto aérea de la estructura defensiva de Campín Bajo. Vuelo 1984», debería decir: «Foto aérea de la estructura defensiva de Campín Bajo. Vuelo 1957».